

LA ESCUELA BÍBLICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Al finalizar la década de 1910 hubo cambios significativos en la organización de las misiones protestantes que operaban en México.

En 1917 las principales denominaciones evangélicas de los Estados Unidos que realizaban trabajos en México aprobaron el llamado “Plan de Cincinnati” (nombrado así por haber sido formulado en la ciudad de ese nombre en el estado norteamericano de Ohio), el cual dividía el territorio mexicano en determinadas jurisdicciones y cada denominación trabajaría en un área geográfica con el propósito de no duplicar esfuerzos, evitar fricciones, economizar dinero y realizar una labor más eficaz para la causa. En este plan las Iglesias Metodistas (recordemos que tanto la del Norte como la del Sur trabajaban de manera independiente) perdieron miembros en plena comunión, templos, instituciones y otras propiedades para cederlas a otras denominaciones, y aunque los metodistas también recibieron, la pérdida fue mayor.²⁵⁷ Otras grandes denominaciones evangélicas que entraron en dicho proyecto fueron: Amigos (Cuáqueros), Congregacionales, Discípulos, Peregrinos, y los Presbiterianos Asociados Reformados.

La Iglesia Metodista Episcopal quedó limitada a los Estados de Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala, además del Distrito Federal; renunció a sus trabajos establecidos en los Estados de Oaxaca y Veracruz. Por su parte, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur renunció a sus labores establecidas en los estados del centro y quedó circunscrita a los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Esto significó que tuvo que darse de baja a un buen número de miembros, además de la cesión de propiedades e instituciones.²⁵⁸

Además de modificar el espacio geográfico donde operarían las misiones, debido al Plan se fundó el Seminario Evangélico Unido, la Casa Unida de Publicaciones, el Concilio Nacional Evangélico y del periódico interdenominacional “El Mundo Cristiano” (para crearlo la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia

²⁵⁷ Iglesia Metodista del México, Historia, en <http://www.iglesiametodista.org.mx/somos/historia>, consultada el 20-10-2007.

²⁵⁸ *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1950*, p.19.

Metodista Episcopal del Sur finiquitaron sus respectivos órganos oficiales, “El Abogado Cristiano” y “El Evangelista Mexicano”.

En febrero de 1919²⁵⁹ tuvo lugar la Convención de Obreros Evangélicos (al evento acudieron miembros de diferentes denominaciones cristianas) en la ciudad de México. Ahí se decidiría sobre la posibilidad de que a la Escuela Bíblica ingresaran señoritas de distintas agrupaciones evangélicas con el fin de prepararse para trabajar en sus iglesias.²⁶⁰

Aunque la Escuela Bíblica estuvo abierta a integrantes de todas las iglesias protestantes, casi todas las jóvenes preparadas en esta institución fueron metodistas.

Mientras la señorita Murray graduó a la generación de 1919, en las escuelas que la Iglesia Metodista Episcopal fundó en Puebla y en la ciudad de México ya se preparaban candidatas para ingresar a la Escuela Bíblica.²⁶¹

Hellen Grace Murray se dio a la tarea de reorganizar el curso de estudios poniéndolos al día con las escuelas de Diaconisas de otros países (ella ya había estado trabajando en Argentina y conocía de esas instituciones). El curso de estudios de la Escuela era de tres años y algunas clases eran impartidas por pastores y misioneras. Otras clases que las alumnas recibían eran impartidas en el Seminario y en el Colegio “Sara L. Keen”, el cual, convenientemente se encontraba en la misma manzana que la Escuela Bíblica. Además de estos lugares las alumnas debían poner en práctica lo que aprendían por lo que se consideraba que la ciudad de México era un vasto campo de acción social. Las alumnas trabajaban en los templos, colegios o donde la Iglesia necesitara de sus servicios. Sus prácticas siendo estudiantes eran indispensables pues esto las prepararía para todas las actividades que podrían realizar una vez graduadas. No todas las alumnas que terminaban el curso se graduaban.

Posteriormente la Escuela se mudó a la calle de Ayuntamiento # 129 y cambió su nombre a “Escuela para la preparación de obreras cristianas”. Tanto la dirección como el nombre fueron transitorios.

La señorita Murray lamentaba que muchas personas no comprendieran la necesidad de “obreras preparadas que ayuden a los pastores en el trabajo tan

²⁵⁹ En ese año se comenzó a pensar en la posibilidad de que la Iglesia Metodista en México dejara de ser misión estadounidense para constituirse como una Iglesia autónoma. *Disciplina de la Iglesia Metodista de México, 1950*, p.20.

²⁶⁰ *Actas de la XXXIV Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal 1919*, p. 104.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 104.

delicado de la Iglesia”. La visionaria directora estaba convencida acerca de la utilidad del elemento femenino de la Iglesia para llevar adelante la labor de la misión. Pensaba que la diligencia de la mujer educada significaría la elevación moral de la sociedad. “No hago esta súplica²⁶² entonces para el éxito de la Escuela sino para el éxito del trabajo evangélico en México y para el adelanto del Reino de Dios”.²⁶³

Murray sabía que además de buena organización las diaconisas necesitaban un edificio propio; ante esta necesidad la directora invitaba a sus alumnas a orar para que Dios les concediera el deseado inmueble. También escribió artículos para algunas revistas norteamericanas y lo que le pagaban por ese trabajo lo ahorró para lograr el soñado fin. Además envió cartas a sus amistades pidiéndoles ayuda económica para resolver ese problema. Por otro lado la joven misionera obtuvo recursos financieros de la herencia que su madre le concedió.²⁶⁴ Así, gracias a la suma de estos bienes, en 1920 se compró la casa ubicada en Sadi Carnot #73. Aunque los techos eran de lámina y los pisos húmedos, las diaconisas estaban contentas pues podían decir “esta es nuestra Escuela”. Esta casa fue consagrada como Hogar e Internado para señoritas diaconisas las cuales serían las futuras líderes de la obra femenil. Conforme avanzó la década la construcción fue mejorando.²⁶⁵

La señorita Murray insistía en que las congregaciones participaran con la Escuela: “Enviarnos a las mejores candidatas para que podamos devolver a ustedes las mejores diaconisas... si ustedes faltan en su obligación, nosotros no podemos cumplir la nuestra. Si nosotros faltamos a nuestra obligación su esfuerzo será en vano. Dios nos ayude para ser fieles a nosotros mismos y a El en esta alta misión”.²⁶⁶ La directora estaba conciente de la importancia del ministerio de las diaconisas para extender el Reino de Cristo, de ahí su insistencia en que todos los sectores de la Iglesia cooperaran para lograr ese fin. El país había cambiado debido a la Revolución. Muchos protestantes participaron activamente en la contienda;²⁶⁷ incluso algunas congregaciones desaparecieron.²⁶⁸ En es contexto fue difícil que muchas señoritas

²⁶² de enviar jóvenes para prepararse en la Escuela Bíblica

²⁶³ *Actas de la XXXV Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal 1920.*, pp. 116-117.

²⁶⁴ *Antorcha misionera*, Año LVIII, México, Enero 1979 p. 29.

²⁶⁵ *Antorcha misionera*, Año IL, México, Agosto 1970, p. 31

²⁶⁶ *Actas de la XXXVIII Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal, 1923*, p. 92.

²⁶⁷ Fuentes, *op. cit.*, p.200.

²⁶⁸ Bastian, *Los Disidentes...op. cit.*, p. 267; En 1920 la Iglesia Metodista Episcopal contaba con 65 templos, con 4139 miembros en plena comunión y con 4371 probandos. *Actas de la XXXV... op. cit.*, anexo.; La cifras de los miembros de la misión que la Iglesia Metodista Episcopal del Sur tenía en nuestro país seguramente también se alteraron tal vez más si tomamos en cuenta la actividad de la contienda en ese territorio, sin embargo en el Archivo de la IMM no se tienen estos datos de manera

salieran de sus casas, que se animaran a viajar por los inseguros caminos; sin embargo hubo quienes acudieron al llamado de la Escuela Bíblica. El número de alumnas en 1920 aumentó a 11 (dos de ellas presbiterianas).²⁶⁹

En 1922 se retomó el nombre de “Escuela para diaconisas”.²⁷⁰ También en ese año regresó, procedente de Chicago, la señorita Concepción Pérez quien había sido enviada a esa ciudad estadounidense para que continuara con su preparación. Una vez en nuestro país inauguró el departamento de sociología y trabajo social en la institución dirigida por Murray.

No sólo se preparaban diaconisas en el centro de México bajo los auspicios de la Iglesia Metodista Episcopal. En Santillo, Coahuila, el Colegio Roberts²⁷¹ inició el Departamento Bíblico bajo la responsabilidad de la señorita Virginia Booth. De este curso se graduó el primer grupo de alumnas en 1923; obtuvieron su diploma las señoritas Elodia Guerra, Herminia Bustamante, Maclovía Rivera y Gertrudis Reyes.²⁷² Con este acontecimiento el norte mexicano inició su prolífica contribución en la producción de mujeres preparadas para la expansión del cristianismo.

También en 1923 ambas ramas del metodismo celebraron, cada una por su lado, sus primeros cincuenta años de vida en México. Para ese año la Iglesia Metodista Episcopal contaba con 71 templos, 4563 miembros en plena comunión y 5084 probandos. Podemos ver que tanto el número de feligreses como el de templos aumentó en relación con los años anteriores.

Se conmemoró el primer centenario del movimiento misionero de la Iglesia Metodista Episcopal, celebrado en México con un elaborado plan de cinco años (1919-1923) que incluyó actividades de evangelización, preparación de líderes, mayordomía cristiana, finanzas, producción y difusión de literatura cristiana, educación, servicio social, construcción de templos, fundación de nuevas instituciones, etc. Se estableció la entonces llamada Sociedad Mexicana de

precisa. Sabemos que algunas instituciones educativas que los sureños tenían en Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León sufrieron la disminución de su alumnado e incluso tuvieron que cerrar sus puertas. *El Evangelista mexicano*, Tomo X, No. 1, México, 1º de Enero de 1949. pp. 27-31.

²⁶⁹ *Actas de la XXXV...op. cit.*, p.117.

²⁷⁰ *Actas de la XXXVIII...op. cit.*, p.116.

²⁷¹ Al principio llamado Colegio Inglés, cambio su nombre a Roberts en honor a la misionera Leila Roberts -Nacida en Alabama en 1861- la cual entregó su vida a ese centro educativo. Esta institución fue parte de la obra realizada por la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en el norte de México. *Antorcha Misionera*, Año XXIX, No. 10, México, Octubre 1950 p.24.

²⁷² *El evangelista mexicano, Tomo X, No.1, op. cit.*, p.29.

Evangelización Nacional, la cual, cambiaría su nombre posteriormente a Sociedad Misionera Mexicana.²⁷³

En 1923, al conmemorarse el cincuentenario de la llegada de la Iglesia Metodista a México, se editó un libro con las biografías de los primeros misioneros, los logros obtenidos, las instituciones creadas; también recordaban a los mártires que esta Iglesia había tenido en el país. Los testigos del crecimiento de la Obra estaban entusiasmados porque, pese a muchos obstáculos, la misión avanzó y estaban trabajando para consolidar y aumentar el número de metodistas mexicanos. Se pensaba que: “con la preparación de diaconisas, la obra de evangelización sostenida por la Sociedad de Señoras, presenta un porvenir más risueño y alentador que en cualquier otra época desde que la organización metodista llegó a México, y creemos firmemente que vendrá a ser un factor importante en la evangelización general de este país”.²⁷⁴

La novedad del ministerio de las diaconisas en México despertó comentarios sobre la similitud de estos grupos de jóvenes con las monjas de la Iglesia Católica.²⁷⁵ Inmediatamente los metodistas aclararon que no existía ninguna semejanza entre ambas organizaciones femeninas. Para empezar no se buscaba que las jóvenes protestantes vivieran enclaustradas, alejadas del mundo, al contrario, se pretendía que sirvieran en el mundo, que trabajaran, que fueran activas propagadoras del Evangelio, el ideal era de una mujer preparada, virtuosa, participativa, emprendedora. Se habló, para ejemplificar las diferencias entre las instituciones, sobre los inmuebles en los que se encontraban. Así, la arquitectura de los conventos era cerrada al mundo, con una vida interior propia, protegida por múltiples barreras. Por el contrario, los metodistas veían sus espacios arquitectónicos luminosos, higiénicos, sin barreras para salir al mundo o para impedir que el mundo entrara a conocer la vida académica de las educandas.²⁷⁶ Una notable diferencia que también se aclaró en los escritos de la época fue que las diaconisas podían casarse cuando lo consideraran pertinente. El celibato no existe para los ministros de las iglesias protestantes. “Ni nuestra Iglesia, ni la agrupación de las diaconisas favorece la idea del celibato. Es

²⁷³ *Disciplina, ... 1950... op. cit.*, p.20.

²⁷⁴ *Cincuentenario, op. cit.*, p. 215.

²⁷⁵ En Europa también se habían suscitado este tipo de comentarios a principios del siglo XIX cuando resurgió el ministerio de las diaconisas. DUBY, *op. cit.*, p. 747.

²⁷⁶ P.F. Valderrama “El objeto de una Escuela de Diaconisas” en *El mundo cristiano*, Tomo VIII, México, Enero 17, 1924, pp.58-59, 72; *El mundo cristiano* Tomo VIII, México, Enero24, 1924, pp. 82-83; *El mundo cristiano Tomo VIII*, Enero 31, 1924, pp. 103-104; *El mundo cristiano* Tomo VIII, México, Febrero7, 1924, pp. 130-132.

nuestro servicio razonable y feliz, sin ligas anormales ni pesadas”.²⁷⁷

Las metodistas del centro del país crearon, en 1925, en la ciudad de Pachuca la Unión Femenil Metodista. la cual estaba integrada por todas las sociedades femeniles de la Iglesia. Se nombró como presidenta de la naciente asociación a la Diaconisa Concepción Pérez. Esta sociedad organizó cuatro departamentos: el Espiritual, Misionero, Servicio Social y Trabajos Manuales.²⁷⁸ Podemos ver los campos de acción en los que se pensaba que las mujeres podrían desarrollarse sin importar su edad o su estado civil ya que estas sociedades estaban abiertas a todas las integrantes de las congregaciones. La relación entre las sociedades femeniles y la Escuela Bíblica fue muy estrecha desde el principio.

Volviendo a la Escuela Bíblica, en agosto de 1926, la señorita Murray organizó la sociedad de ex alumnas “Effa M. Dunmore”, la cual cada año celebraba su reunión, ¡cuantas experiencias y anécdotas intercambiarían!. Se realizaban cultos, donde los(as) diferentes oradores(as) llevaban un mensaje adecuado a la ocasión, además se entonaban himnos, comían, se reencontraban a sus antiguas compañeras y al final entonaban el himno de la Escuela. La reunión duraba varios días y las invitadas eran alojadas en la propia institución.

Murray era una artista con el piano y compuso en Himno de la Escuela. Un acontecimiento muy significativo, no sólo para las diaconisas, sino también para todos los metodistas mexicanos sucedió en 1928 cuando la Diaconisa Soledad Romero fue nombrada como misionera al extranjero. En un servicio especial fue consagrada como misionera a Costa Rica.²⁷⁹ Con su partida a ese país, la señorita Murray se inspiró y aumentó la última estrofa del Himno de la Escuela.

²⁷⁷ *Actas de la XXLIH Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal, 1928*, p. 113.

²⁷⁸ *Antorcha misionera*, Año XXXI, No. 7, México, Enero de 1952, p. 20.

²⁷⁹ Las sociedades femeniles le llevaron a la nueva misionera pequeños presentes para uso personal y del viaje. Todas las integrantes de estas organizaciones se comprometieron a orar diariamente por la señorita Romero y desde entonces se iniciaron las “cajitas de bendición” en las cuales cada hermana se comprometía a depositar una ofrenda por las bendiciones que Dios le otorgaba diariamente. Con estos recursos se sostuvieron varios campos misioneros, incluso en el extranjero: en Macedonia y en Cuba. *Antorcha misionera*, Año XXXI, No. 7, México, Enero de 1952, pp. 20-22.

HIMNO DE LA ESCUELA

Hellen Grace Murray

1.-A nuestra escuela debemos amar,
 a nuestra escuela debemos cantar.
 Querida escuela, querido hogar,
 un canto de gracias podemos alzar.

CORO:

Y ahora, la escuela que amamos,
 nos manda al mundo, al mundo servir.
 Más nunca olvidemos los nobles ideales
 de darnos al Maestro: para Cristo servir.

2.-La vida de Cristo es nuestro afán,
 su vida abnegada de fe y de amor.
 Las huellas de Cristo queremos seguir,
 su lema tan alto de dar y servir.

3.-Sí, de esta escuela debemos salir,
 Y a tierras lejanas llevar nuestra cruz,
 seguras que Cristo por siempre irá
 guiando y amando, prestándonos luz.

Los himnos son parte fundamental del metodismo, un aspecto distintivo en comparación con otras denominaciones cristianas.²⁸⁰ No era raro, por lo tanto, que Murray pensara en la necesidad de un canto para la Escuela. En dicha obra musical vemos impresos valores inculcados a las metodistas en general y particularmente a las diaconisas: el servir a Cristo y a los semejantes, seguir los pasos del Maestro, estar llenas de fe y amor, entregarse por los demás teniendo la seguridad que El Divino Redentor guiaría sus pasos y que no las dejaría. Al interpretar este himno las diaconisas adquirirían valor y fortaleza; no sólo recordaban el significado de su ministerio, también que, sin importar el lugar al que fueran enviadas a trabajar, estarían protegidas por Dios.

²⁸⁰ Ruiz, *Hombres nuevos...op. cit.*, pp. 31-35.

En tiempos de la señorita Murray, las alumnas recibían su nombramiento para trabajar tan pronto como se graduaran. También había logrado esta emprendedora directora que la Escuela Bíblica fuera reconocida por la Conferencia Anual.

Los últimos años del servicio de Murray en nuestro país fueron de gran efervescencia ideológica. El problema religioso iniciado en 1925 en el país tuvo repercusiones en el metodismo mexicano. La inquietud por la autonomía de la Iglesia de México respecto a la estadounidense cada vez cobraba más fuerza. En 1924 la Iglesia Metodista Episcopal se manifiesta en pro de la unificación. En 1925 el obispo Miller de la Iglesia Metodista Episcopal del Norte redactó un proyecto de unificación de las dos Iglesias Metodistas en la república mexicana. Por parte de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, el obispo Beauchamp colaboró con Miller (En Estados Unidos, estas Iglesias seguían separadas). Ese año ambas iglesias aprobaron la propuesta y se reunieron en la ciudad de Puebla en febrero de 1926 los representantes oficiales de ambas denominaciones.

Se justificaba buscar la unidad porque se pensaba que la existencia de dos cuerpos separados de metodismo era una desventaja para la Obra. Por otra parte, la Constitución de México y las condiciones que ésta exigía hacían indispensable un cambio. La aplicación estricta de las limitaciones al ejercicio ministerial de los misioneros exacerbó el nacionalismo dentro de la Iglesia Metodista.²⁸¹ Hubo una comisión de nacionalismo en 1926; las superintendencias de Distrito fueron ocupadas solamente por mexicanos y la presidencia de la Conferencia Anual fue ejercida también por nacionales. Con ello se daban los últimos pasos para demostrar que los mexicanos podían administrarse solos. Esto hizo que fuera más fácil que ambas misiones metodistas desarrollaran planes de unificación.²⁸²

Mientras se decidía el futuro de las misiones metodistas que trabajaban en nuestro país, en julio de 1928 la señorita Murray se despidió de la Escuela y fue a

²⁸¹ El sentimiento nacionalista imperante en esa época no escapó a los metodistas, quienes antes de la unificación y autonomía ya lo expresaban, ejemplo de ello lo tenemos en el pastor de Monterrey Francisco S. Montelongo quien inició la publicación del periódico *El Paladín Nacionalista* (metodista), edición que expresaba el fuerte sentimiento nacionalista de los metodistas surianos establecidos en el norte de México. Había mexicanos que querían autonomía con respecto a las iglesias estadounidenses. *Libro Conmemorativo 75 años... op. cit.*, p. 37-45.

²⁸² Ruiz, *Hombres nuevos...op. cit.*, pp. 129-130.

radicar a Pensilvania, Estados Unidos, al hogar de sus padres.²⁸³

Para ocupar el cargo que por casi una década había ejercido Murray, llegó la señorita Diaconisa Ruth V. Warner. Fue nombrada directora de la Escuela Bíblica debido a la amplia experiencia que había obtenido en una institución del mismo tipo en Argentina. Las actividades inmediatas de la nueva dirigente incluyeron acudir a las reuniones donde se analizaban los puntos sobre la autonomía de la Iglesia Metodista de México.

Las Conferencias Generales de ambas Iglesias, reunidas en mayo de 1928 y mayo de 1930, tomaron los acuerdos de realizar la unión. Cada una de ellas nombró una comisión de cinco miembros presidida respectivamente por los obispos. Las dos juntas misioneras metodistas en México se unificaron el 8-9 de julio de 1930 en el Seminario Unido de la ciudad de México (que estaba ubicado en Humboldt y Artículo 123). Con la unión de ambos metodismos, nació la Iglesia Metodista de México (IMM) la cual, celebró su primera Conferencia General²⁸⁴ a partir del 16 de septiembre de 1930. Se consagró como primer Obispo de la Iglesia Metodista de México al presbítero Juan Nicanor Pascoe Gómez. Quedó establecido que para ser Obispo de la IMM se tendría que ser mexicano.²⁸⁵

Indudablemente la autonomía de la Iglesia Metodista de México marcó una nueva etapa en la vida de esta organización cristiana.

La señorita Warner desde que tomó el cargo al frente de la Escuela Bíblica demostró que su mayor interés era la salvación individual de cada alumna; para lograr este fin dedicó momentos especiales para sus pupilas –una atención personalizada-. Su influencia traspasó los muros de la casa de Sadi Carnot, pues escribió en *Antorcha Misionera* interesantes artículos para la edificación espiritual.²⁸⁶

²⁸³ Murió en septiembre de 1946. La señorita Murray dirigió la escuela por más de ocho años, “su dedicación y cultura hicieron que cada grupo fuera graduándose con verdadera consagración y celo para servir a Dios y a su prójimo” *Libro conmemorativo, 75 años..., op. cit.*, p. 147. Existe hasta la fecha una organización femenil del templo “El Mesías” conocida como “Legión blanca de servicio cristiano” la cual, en honor a la misionera, lleva su nombre.

²⁸⁴ Sobre los órganos de gobierno, integrantes, etc., de la Iglesia Metodista del México el lector encontrará en el Apéndice más detallas. Ver *infra*, pp. 203-214.

²⁸⁵ Cabe mencionar que fue hasta el 10 de mayo de 1939 cuando se logró la unificación de diferentes iglesias metodistas en Estados Unidos. El metodismo norteamericano aportó el 60% de feligreses, el suriano el 38% y los “metodistas protestantes” el restante 2%. Oscar G. Baqueiro, “Historia del metodismo en Chihuahua” en *Primer encuentro nacional de historiadores metodistas de México*, México, Conferencias, 2004., p. 4.

²⁸⁶ Fueron varios los números de esta publicación dedicada al público femenino donde la señorita Warner plasmó sus reflexiones, además se reportó las actividades que la directora realizó fuera de la escuela por ejemplo en los Institutos rurales de las sociedades misioneras femeniles. Sobre su participación en estos eventos se escribió: “la señorita Ruth V. Warner directora de la Escuela Bíblica presentó un mensaje

Durante su administración, el curso de estudios de las diaconisas fue de 4 años, en los últimos las alumnas iban a tomar clases con los estudiantes del Seminario. Algunas de las materias eran “Vida de Cristo”, “Religiones comparadas”. Otras lecciones eran impartidas en el Colegio “Sara L. Keen”: piano, inglés, taquigrafía, gimnasio y coro.

También se iniciaron los cursos breves para obreras voluntarias, cursos especiales para esposas de pastores que fueron líderes de la obra femenina: Ethelvina C. de Zepeda, Clemencia A. de Guadarrama, María Elena Ávila. El trabajo de estas obreras duró varias décadas y gracias a ellas existen templos y congregaciones en diferentes regiones del centro de México. Los templos consagrados en las poblaciones de El Arenal, Hidalgo y San Agustín, Estado de México son testimonio del esfuerzo de la Sra. Clemencia A. de Guadarrama por extender el metodismo.²⁸⁷ Así, estos cursos especiales dieron sus frutos.

El que las estudiantes de la Escuela Bíblica enfocaran su atención en temas propios de su ministerio no impedía que salieran de las aulas con el fin presenciar acontecimientos de suma importancia para su organización. A las sesiones donde se debatió sobre la unión y la autonomía de la Iglesia Metodista en México acudieron las alumnas de Sadi Carnot #73, bajo el cuidado de la señorita Warner. Una alumna de la época comentó: “asistíamos a las votaciones, no nos dábamos cuenta de la magnitud del asunto”.²⁸⁸ Nombrado el nuevo obispo fue a darles algunas pláticas a las estudiantes para diaconisas.

La unificación de los dos metodismos también conllevó a que tanto las federaciones de las sociedades femeniles del norte como del centro formaran una sola.

A partir de la década de los 20, la aplicación del Plan de Cincinnati, la obediencia a las nuevas leyes del país, la puesta en marcha de proyectos sociales de clase media por parte de los gobiernos revolucionarios y la reducción de los presupuestos misioneros desde 1924 dieron como consecuencia las tasas de crecimiento más bajas en toda la historia de la misión. Un crecimiento promedio de

espiritual y nos dejó persuadidos de la necesidad del arrepentimiento del pecado y de la salvación eterna por la sangre de Cristo derramada en la cruz”. *Antorcha misionera*, Año XXI, No. 2, México., Febrero 10, 1942, p. 33.

²⁸⁷ Ambas congregaciones subsisten hasta la fecha y el recuerdo, cariño, admiración y respeto hacia la misionera continúa. La señora Guadarrama también destacó por enviar a prepararse a las escuelas metodistas a jóvenes (de ambos sexos) que al cabo del tiempo se convirtieron en pastores y diaconisas. *Antorcha Misionera*, Año LI, Nos. 7 y 8, México, Julio y agosto, 1973, p.6.

²⁸⁸ Entrevista a la señorita Carmen Dávila Labardini por el historiador Rubén Ruiz Guerra, México, 1986.

2.35 % en esa década contrasta con el 7.9 % obtenido en la década de 1890.²⁸⁹

En esos momentos no sólo los metodistas estaban en una etapa de cambio; México vivía una etapa en la que se confrontaban diferentes ideologías y modelos de que país se quería tener. Para los contendientes, lo relativo al control de la educación era fundamental. Estaba en discusión el papel de las instituciones religiosas en la educación de los mexicanos. La polarización de la discusión no se hizo esperar y cada sector beligerante defendía su postura llegando a la irracionalidad con tal de no ceder ante el otro.

José Vasconcelos, secretario de educación del presidente Álvaro Obregón, apoyó la creación de todo tipo de colegios sin importar su credo, Obregón, viendo la deficiente situación educativa de la mayoría de los mexicanos, afirmaba que era mejor proporcionar alguna educación que ninguna. Los colegios de prestigio en esa época fueron el Franco- inglés, el de los salesianos, el Colegio Alemán, el Unión Española, el Sara L. Keen, el Americano, entre otros.²⁹⁰

La situación cada vez se hacía más tensa entre el gobierno y la Iglesia Católica. La escuela católica se percibía como una institución que por su misma esencia espiritual debía estar “por encima” de las leyes civiles. Esta fue una de las causas por las que esa Iglesia defendía tan vehementemente a sus escuelas y de que “no tuviera demasiados escrúpulos para que sus religiosos no acataran los criterios legales del gobierno”.²⁹¹

En este fuego cruzado de los católicos contra las autoridades civiles, los protestantes tuvieron que sortear las circunstancias. Se aseguraba que los hijos de los políticos del momento (finales de los 20 y principios de los 30) estudiaban en los colegios de prestigio del país como el “Sara L. Keen” para mujeres (metodista). Incluso se llegó a publicar en la prensa que la hija del presidente Calles iba a este colegio, para que los católicos fanáticos tuvieran más motivos contra el Presidente mexicano; los mayores ataques contra las escuelas e instituciones protestantes provinieron de los papistas quienes, estaban alarmados por su presencia y labor proselitista crecientes. La prensa de esos años, al referirse a los evangélicos, hablaba de su “nociva penetración pasiva” y de la necesidad de combatirla. En el norte del país fue mayor el embate contra el protestantismo. El vicario capitular de Chihuahua lanzó

²⁸⁹ Ruiz, *Hombres nuevos...op. cit.*, p.128.

²⁹⁰ Torres, *op. cit.*, p. 100, 103.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 281.

una amenaza de excomunión contra quienes persistieran en acudir a la Y.M.C.A. A través de medios impresos también se satanizó a colegios como el “Palmore” (institución donde acudieron algunas diaconisas a prepararse como enfermeras) para evitar que los niños católicos se inscribieran en ellos.²⁹²

En 1925 el Licenciado Octavio Elizalde, presidente de la Juventud Católica de México, acusó a los protestantes de ser los autores y “sostenedores” del movimiento cismático de la Iglesia Católica, de donde se originó la Iglesia Independiente Mexicana. Elizalde recibió el apoyo de la prensa nacional la cual, no limitó sus opiniones en cuanto a espacio en periódicos, además no se tomó la molestia en investigar si era verdad lo que el católico mencionaba. Los protestantes respondieron punto por punto las acusaciones del dirigente papista demostrando que no tenía fundamentos en sus afirmaciones. La prensa no publicó la defensa de los protestantes alegando “falta de espacio”.²⁹³

Los metodistas -representados por el Dr. V.D. Báez-, al ver que su texto defensivo no fue publicado, enviaron otra misiva donde informaban que, aunque en México el número de protestantes era relativamente insignificante (100, 000 protestantes frente a millones de católicos), de todas maneras eran dignos de tomarse en cuenta por el hecho de ser “personas concientes, con poquísimos analfabetos y porque en todos los órdenes de la actividad nacional eran factores muy importantes de orden, moralidad, disciplina y patriotismo”.²⁹⁴

En la carta también se hizo referencia a que ninguna autoridad había molestado ni molestaba a los protestantes pues eran personas que se apegaban a la ley. Báez advertía que el empeño de los católicos por mezclar a los evangélicos en el conflicto suscitado por el cisma antes mencionado podía trascender en otro más grave aún: actos de violencia contra quienes eran la minoría religiosa, de los cuales serían responsables no sólo los líderes católicos sino también la prensa que les daba todo su apoyo.²⁹⁵

Con respecto a la Iglesia Independiente Mexicana y sus dirigentes, los metodistas -a través de *El Mundo Cristiano*- subrayaron estar al margen del cisma entre católicos y agregaron:

Los sacerdotes, cismáticos o no, lo hemos dicho, están en su perfecto derecho para

²⁹² *Ibid.*, p.116.

²⁹³ *El mundo cristiano*, Tomo IX , No. 8, México, 19 de Marzo de 1925, p. 268.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 269.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 269.

organizarse y proclamar la existencia de un nuevo cuerpo religioso sin que les importe un bledo la opinión de “Excélsior” y pueden pedir al Gobierno el uso de un templo para sus cultos religiosos; que no deben hacerlo valiéndose de la violencia, muy bien dicho, pero que no se les niegue el derecho que les asiste, dentro de las leyes que nos rigen en materia de asuntos religiosos, para organizarse en contra de la iglesia católica y de cuantas iglesias más pueda haber. ¿De cuando acá debe el gobierno oponerse a la organización de nuevos cuerpos religiosos solamente porque se levantes en contra del Romanismo? Esto sería el colmo.²⁹⁶

La tensa situación (la guerra cristera recién librada, el descontento por los resultados de esta por parte de algunos sectores de la sociedad, etc.) hizo que al acercarse el día de la Virgen de Guadalupe, en diciembre de 1931, el departamento de educación del Gobierno adoptara “nuevos procedimientos” hacia las escuelas particulares (incluidas aquí las protestantes). Se nombraron inspectores especiales para visitar minuciosamente las propiedades, observar los métodos de enseñanza, el modo de vivir en el internado y las prácticas religiosas, si las había. Hubo inspectores que llevaron con tal celo su trabajo que llegaban a la intolerancia, por ejemplo, un inspector que se molestó porque en una escuela de enseñanza superior metodista encontró Biblias,²⁹⁷ pero eso no infringía la ley (no se enseñaba religión a los menores en las aulas) por lo que la escuela no tuvo problemas.

El presidente Calles pretendía realizar el sueño del siglo XIX: absorber la religión a la filosofía del Estado. “El ataque contra la Iglesia [católica] debía ser a la medida de la fuerza de su influencia social, que era grande...el régimen de Calles hizo fama de movilizar las energías contra las fuerzas del mal, extranjeras siempre, chinas, rojas de Moscú y negras del Vaticano”.²⁹⁸

Las medidas tomadas por el gobierno para hacer respetar las leyes en materia educativa fueron incluso aplaudidas por profesoras metodistas: “México daba otro paso hacia la solución de su problema religioso. Eran días que requerían paciencia. Hicimos algunos cambios para cumplir con los requisitos indicados y no sufrimos contratiempos. La incorporación para la primaria y la secundaria tardó ese año pero se nos concedió hacia fines de marzo”.²⁹⁹

Muchas escuelas particulares buscaron cumplir las normas e incorporarse, sin embargo hubo algunas (de ideología católica -radical) que

²⁹⁶ *El mundo cristiano*. Tomo IX, No.9, México, 26 de Febrero de 1925, p. 196.

²⁹⁷ Torres, *op. cit.*, p. 117.

²⁹⁸ Jean Meyer, *La cristiana. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, 18ª ed., México, Siglo Veintiuno, 2003, 411p., fotos., pp.379-380. Los corchetes son míos.

²⁹⁹ Thomas, *op. cit.*, p. 95.

preferieron mantenerse en la clandestinidad antes que ceder sus principios a lo que solicitaba el gobierno.

La Escuela Bíblica continuaba con sus actividades; la señorita Warner duró seis años en el cargo.³⁰⁰ Posteriormente fue nombrada como directora la señorita María Luisa Chagoyán; fue la primera vez que una mexicana estuvo al frente de la Escuela para Diaconisas.³⁰¹

Por otra parte, los católicos no estaban conformes con el rumbo que la educación tomaba a nivel mundial; Pío XI en su encíclica de 1935, titulada “La educación cristiana de la juventud” proclamó la superioridad de la Iglesia (Católica) en materia educativa y sobre cualquier otra institución nacional, y señaló como irreconciliables el catolicismo y el socialismo; la pastoral atacó el materialismo pedagógico, la educación sexual, la coeducación y la escuela “neutra o laica”, “mixta y única” e hizo un llamado a la acción defensiva de los católicos.³⁰²

Una actitud diferente tomaron las profesoras de escuelas metodistas: “En enero de 1935 el gobierno dio a conocer su programa socialista; socialismo que satisfaría las necesidades del país, pero no lastimaría el sentimiento religioso del pueblo. Y cuando publicó a fines de marzo el programa de enseñanza escolar socialista nada se encontró en el que pudiera alarmar, al contrario, lo que tenía era bueno y constructivo”.³⁰³

En los años 30 del siglo pasado en México se habló mucho de la educación socialista, incluso se propuso implementarla en la Universidad. Lombardo

³⁰⁰ Más tarde ocupó la Dirección del Departamento Espiritual de la Federación donde también su anhelo fue que cada socia tuviera la seguridad de su salvación, y preparó un manual especial para ello. *Libro conmemorativo, 75 años... op. cit.*, p. 149.

³⁰¹ La nueva dirigente de la Escuela Metodista para Diaconisas nació en Guanajuato, Guanajuato, el 18 de marzo de 1895. *Antorcha misionera*, Año LIII, No. 2, México, Febrero 1975, p.13. Provenía de un hogar metodista pues sus padres fueron convertidos por el Dr. Levy Salmans y el señor Eduard Cartwright. Desde muy temprana edad la diaconisa mostró interés por los estudios y la superación académica Primero estudió Normal, obtuvo su título a los 15 años. Posteriormente se mudó a la ciudad de México donde ingresó a la Universidad Nacional de México, matriculándose en Filosofía y Letras. Ella fue una de las dos primeras estudiantes que recibieron una beca por parte de su *alma mater* para estudiar en la Universidad de Clairmont en California. A su regreso a nuestro país estudió en el Conservatorio. En 1927 después de un emotivo culto en la iglesia ubicada en la calle de Gante, sintió el llamado para ser misionera. El obispo Millar al ver el entusiasmo de la joven le sugirió que antes de partir a un campo misionero fuera a la Escuela Bíblica. Ahí cursó la carrera de Diaconisa, primero bajo la dirección de la señorita Murray y posteriormente de la señorita Warner. Después de ejercer el liderazgo de la Escuela Bíblica, la señorita Chagoyán contribuyó en la Unión Nacional Antialcoholismo y con la publicación *Antorcha Misionera*. Posteriormente fue misionera entre los mexicanos que vivían en los Estados Unidos. Murió el 19 de abril de 1974 en Alice, Texas. *Antorcha misionera*, Año LVI, No. 7, México, Julio 1978, p.88.

³⁰² Torres, *op. cit.*, p. 132.

³⁰³ Thomas, *op. cit.*, p. 100.

Toledano fue un defensor de esta idea mientras que el rector de la máxima casa de estudios, Antonio Caso, la rechazó,³⁰⁴ defendiendo la libertad de cátedra; el tema volvió a polarizar a la sociedad. Sin embargo había muchos que no tenían muy claro a que se refería el concepto de “educación socialista”³⁰⁵ y poco a poco éste tema se fue desgastando;³⁰⁶ para finales del gobierno de Lázaro Cárdenas estaba en el olvido. La Constitución fue modificada indicando que la educación de nuestro país sería socialista, pero al poco tiempo esta enmienda desapareció.

Por otra parte, las nuevas ideas sobre los derechos de la mujer también preocupaban a las mexicanas. Los cambios del país, la mayor industrialización, la migración, el crecimiento de las ciudades, etc., repercutieron en el papel que las mujeres tomaron en la vida social. Con la revolución y sus consecuencias, se agudizó la toma de conciencia sobre la situación femenina; la necesidad de mejorar su lugar dentro de la sociedad cada vez se manifestaba más.

Había feministas como Hermila Galindo,³⁰⁷ cuyo marco ideológico fue el liberalismo, de ahí que un objeto prioritario de su lucha fuera la igualdad plena de derechos ciudadanos- incluido el voto- para las mujeres. Desde luego que la incorporación de las mujeres a la esfera pública defendida por Galindo no conllevaba, como nunca lo hizo el feminismo liberal de principios del siglo XX, una crítica a la división sexual del trabajo, ni al lugar de la mujer en la familia como madre y

³⁰⁴ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, 17ª ed., México, Siglo Veintiuno, 1997, 237p., (Sociología y política), p. 185.

³⁰⁵ Los promotores de la educación socialista consideraban a la misma principalmente en función del espíritu de justicia social que implicaba y por tanto, como un eslabón fundamental en la cadena de acciones que conducirían a la reestructuración de la sociedad. A principios de 1936, Cárdenas declaró de manera pública que no debería existir propaganda antirreligiosa en las escuelas y que toda la atención tenía que concentrarse sólo en “la gran causa de la reforma social”. El 19 de octubre de 1934 la Cámara de Senadores aprobó la reforma al artículo 3º implantando la educación socialista. En los círculos educativos, tanto los maestros como quienes se encontraban al frente de la Secretaría de Educación no comprendían de modo exacto qué implicaba y como debería traducirse a la práctica pedagógica el nuevo artículo constitucional el cual, expresaba en sus párrafos esenciales que la educación que impartiría el Estado sería socialista, además que excluiría toda doctrina religiosa, combatiría el fanatismo y los prejuicios, organizando sus enseñanzas y actividades de tal forma que la juventud lograra un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Sólo el Estado se encontraba autorizado para impartir educación primaria, secundaria y normal. Como vemos, se incluyen los conceptos antirreligiosos postulados sobre todo por los callistas y se estipulaba que la educación sería socialista, desentendiéndose del problema de si se trata de “socialismo científico” al no utilizar adjetivo alguno. “Los objetivos doctrinarios no eran claros, y por lo tanto no es sorprendente que tampoco lo fuera la doctrina pedagógica”. *Ibid.*, pp. 178, 179, 181, 183.

³⁰⁶ La presión ejercida por las clases dominantes –aquellas con más recursos económicos-, así como la expropiación petrolera desviaron al gobierno del tema educativo.

³⁰⁷ Cercana a Carranza durante la Revolución. Luchó incansablemente por los derechos de la mujer, muchas veces fue incomprendida aún por sus congéneres debido a sus propuestas políticas y sociales. En : http://www.cimacnoticias.com/site/index.php?id=16325&print=1&no_cache=1

responsable de la vida doméstica.³⁰⁸ Estas ideas de un feminismo liberal estaban en la conciencia de muchas mexicanas que buscaban tener participación en la sociedad más allá de las puertas de sus casas, pero al mismo tiempo, no querían o no podían dejar de realizar las actividades a las que tradicionalmente habían sido encaminadas.

A las protestantes se les inculcaba trabajar para beneficio de la sociedad, destacar en las actividades que se dedicaran, ser líderes, estar en la primera fila de las mujeres de México, pero al mismo tiempo se les enseñaba a coser, tejer, cocinar, etc. Las diaconisas eran entrenadas para abrir campos de trabajo, muchas veces en lugares recónditos, ser activas, educar, guiar, servir, pero aún ahí había actividades que no podían realizar, por la división sexual del trabajo no podían ser Obispo, por ejemplo, aunque esto no se explicitaba en las normas de la Iglesia, se entendía que ellas tenían un lugar diferente, aunque también hubieran tomado clases en el Seminario, compartiendo clases y profesores con los varones. Muchas diaconisas dejaban de serlo para contraer matrimonio y tener hijos pues, al igual que muchas mujeres en Occidente y en esa época compartían el ideal de la mujer de casa, pero con libertad, más activas en la sociedad.

El papel que la sociedad exigió cumplir a la mujer ha sido difícil, pero tal vez más desde que no sólo la quiere en su hogar, sino también fuera de él. Estar afuera y al mismo tiempo dentro del hogar, ser igual al hombre y a la vez tener trabajos “propios de su sexo”, con salarios y responsabilidades condicionados tanto al prejuicio como a la conveniencia del jefe, son aspectos que aún en nuestros días no están resueltos, ni siquiera en todos los países del “progresista” Occidente.

Muchas metodistas (desde las primeras misioneras, las visitadoras, etc.), abrieron las puertas de sus casas y salieron; dieron testimonio de su capacidad como líderes y su esfuerzo tuvo resultados. Dejaron el papel que tradicionalmente se les imponía- sólo moler maíz en el metate y no salir de su casa- acercándose al ideal femenino de una sociedad igualitaria.

Muchas de las diaconisas que se casaban sólo cambiaban un poco su esfera de acción, pues seguían siendo muy activas en las iglesias, ya no como diaconisas, pero si en las Sociedades Femeniles Misioneras, como delegadas en los distintos Congresos, etc. Muestra de este nuevo tipo de mujer lo podemos encontrar en las diligentes Emma Osorio y Ruth Guerra. Ambas siempre activas, siendo un

³⁰⁸ George Duby- Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo 10*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Madrid, Taurus, 1993, 358p., p. 302.

ejemplo vivo de la fidelidad al trabajo evangélico.³⁰⁹

También hubo ex alumnas de la Escuela Bíblica que ingresaron a centros educativos como el Instituto Normal Metodista de Puebla, el Palmore en Chihuahua, a la Universidad o a escuelas en el extranjero.³¹⁰

LA DIACONISA EN LA IGLESIA METODISTA DE MÉXICO: UNA DEFINICIÓN PROPIA

Inmediatamente después de nacida, la Iglesia Metodista de México publicó, en 1931, su primer libro de *Disciplina*.³¹¹ Dicho texto señaló al Obispo como el encargado de nombrar diaconisas.

Para que alguien fuera nombrado Obispo tenían que cumplir las siguientes condiciones:

- 1) Mexicano por nacimiento y ciudadanía.
- 2) Tener por lo menos 40 años de edad.
- 3) Haber sido Presbítero diez años consecutivos anteriores a la elección.
- 4) Contar con una hoja de servicios limpia, tanto en su vida personal como en el ministerio.

También la *Disciplina* cumplió con la Constitución de 1917, ejemplo

³⁰⁹ Al leer *Antorcha misionera* podemos darnos cuenta de la vitalidad de muchas ex diaconisas que aún casadas continuaron trabajando a favor de su Iglesia.

³¹⁰ *Cincuentenario... op. cit.*, pp.212-213.

³¹¹ *Disciplina*: Conjunto que integra las Leyes Fundamentales, Estatutos Generales, Reglamentos de Administración y Gobierno y el Ritual de la Iglesia Metodista de México. Son resultado de las Conferencias realizadas por los miembros de la IMM Tomado de <http://www.iglesiametodista.org.mx/somos>, consultada el 20-10-2007.